

Hijos de Mundo Anillo

Larry Niven



Dedicado a los bomberos de California y
de los Estados vecinos, quienes combatieron
los incendios de octubre de 2003, con un recuerdo especial
para los que salvaron nuestra casa, entre otras,
en Indian Falls, Chatsworth, condado de Los Ángeles.

Prefacio

Mundo Anillo tiene aproximadamente la misma masa que Júpiter. Su forma es la de una cinta de un millón seiscientos mil kilómetros de anchura, mil millones de kilómetros de longitud (lo que equivale a una distancia superior a la órbita de la Tierra) y unos pocos kilómetros de grosor. Gira alrededor de una estrella amarilla. Su velocidad, de 123,2 kilómetros por segundo, es lo suficientemente alta como para generar una gravedad similar a la de la Tierra por el efecto centrífugo. Los muros situados a lo largo de sus dos márgenes, de varios kilómetros de altura, han contenido la atmósfera en su interior durante millones de años.

De estas características básicas se derivan muchos aspectos más.

La superficie interior conforma un hábitat cuya área es tres millones de veces la del planeta Tierra. La topografía es, literalmente, una obra de arte, realizada por quienquiera que construyera esta maravilla. Vista desde abajo parece el dorso de una máscara.

Un anillo interior de cuadrados de sombra bloquea la luz del sol y permite la existencia de períodos de noche. De lo contrario, siempre sería de día en su superficie. Hay un sistema de canalizaciones que comunica el fondo de los océanos con la parte superior de los muros exteriores, a través del lecho de Mundo Anillo y de sus márgenes, y que permite reciclar el légamo marino (el flup) y acumularlo en forma de sedimentos.

En lo alto de los muros laterales hay unos reactores enormes que controlan el movimiento lateral: se trata de estatorreactores Bussard que utilizan las corrientes solares de protones como combustible y mantienen controlada la inestabilidad inherente a Mundo Anillo. Más allá de estas paredes, varios salientes alojan espaciopuertos. Dos vastos océanos hacen las veces de reservas para la fauna marina y, además, alojan mapas de varios mundos diferentes, realizados a escala natural. El lecho de Mundo Anillo es de un material denominado scraith que, además de una resistencia antinatural, posee características insólitas.

Mundo Anillo se defiende frente a los meteoritos gracias al sol. La red de superconductores encastrada en su lecho cuenta con la capacidad de generar láser supertérmico utilizando las manchas solares. La desventaja es que no puede disparar a través de Mundo Anillo. Por ello, los meteoritos que alcanzan la estructura, como el que creó la montaña Puño de Dios, generalmente impactan en su superficie desde abajo.

Algunos detalles nos ofrecen pistas sobre la naturaleza de los Constructores.

La abundancia de puertos y fiordos, junto con la poca profundidad de los océanos (en la mayoría de los casos, al menos), sugiere la existencia de una raza que solo utilizaba la parte superior de los mares.

Las formas de vida más desagradables—mosquitos, moscas, chacales, tiburones, vampiros— no existen. Los homínidos han ocupado algunos de los nichos ecológicos que les corresponderían. Los Ingenieros no eran ecologistas, sino jardineros.

Mundo Anillo está habitado por una asombrosa variedad de homínidos, algunos de ellos inteligentes. Ocupan todos los nichos ecológicos que en la Tierra son patrimonio de los mamíferos, especialmente las formas de vida más desagradables, como los chacales, los lobos y los murciélagos vampiro...

Como si el antepasado del hombre, el Homo habilis, hubiera sido protegido por alguna influencia exterior hasta alcanzar una población de cientos de miles de millones y luego abandonado a un proceso de mutación infinita.

No se puede entender Mundo Anillo hasta que no se han comprendido con claridad sus dimensiones.

Tras la publicación de la primera novela, un amigo mío decidió construir una maqueta a escala para una convención. Tenía una canica transparente de color azul para representar la Tierra. Pues resultó que le hacía falta una cinta de casi dos metros de altura y más de un kilómetro de longitud. El hotel no era bastante grande para alojar la maqueta.

Un lector que había tratado de cartografiar su superficie me contó que no había tardado casi nada en quedarse sin espacio en el disco duro. Las cifras tenían demasiados múltiplos de diez.

David Gerrold ha definido un género novelesco llamado «la cosa inmensa». Hoy en día, se puede llenar una estantería con libros pertenecientes a él. El *Encuentro con Ramade* de Arthur C. Clarke y el *Orbitsville* de Bob Shaw se engloban en esta categoría, así como mi *Rainbow Mars*.

Pero *Mundo Anillo*, publicado en 1970, fue el pionero.

Podrían haberse reído de él. Era demasiado grande, demasiado improbable. Cualquier estructura así, construida con materiales corrientes, sería desintegrada por la fuerza centrífuga. La verdad es que yo esperaba las críticas con cierta aprensión.

James Blish escribió que pensaba que iba a ganar el premio Hugo, a pesar de que no lo merecía.

Los lectores le dieron el premio Hugo de todos modos.

Los escritores le dieron el Nebula.

No había pensado escribir una continuación. Ni tampoco una riada de comentarios sobre el diseño.

Durante uno de mis discursos, un tipo señaló que la concepción matemática de Mundo Anillo era muy sencilla: un puente en suspensión sin extremos.

Un científico británico apuntó que las fuerzas de tracción de la estructura del anillo debían de ser de magnitudes similares a las que mantienen unidos los núcleos atómicos (de ahí el *scrith*).

Una clase de un instituto de Florida pasó un semestre entero estudiando Mundo Anillo. Su conclusión: el peor de sus problemas era que, sin actividad tectónica, la capa de sedimentos superficiales acabaría en el fondo de los océanos en pocos miles de años (de ahí el flup y la red de drenaje).

En la World Science Fiction Convention de 1970 había estudiantes del MIT en los pasillos, gritando «¡Mundo Anillo es inestable! ¡Mundo Anillo es inestable!». (Hice lo que pude al respecto... y de ahí los cohetes de control lateral.)

Alguien decidió que los cuadrados de sombra creaban demasiadas zonas de crepúsculo. Lo que hacía falta eran cuadrados de ocho kilómetros de lado que orbitaran en sentido contrario al anillo.

En última instancia, había demasiados elementos indefinidos. No tuve más remedio que escribir *Ingenieros de Mundo Anillo*.

Todos estos lectores se habían encontrado con algo que merecía la pena conocer. Mundo Anillo es un juguete del intelecto, grande y colorido, un patio de recreo que tiene las puertas abiertas de par en par.

Algunos lectores se limitan a leer un libro y guardarlo una vez terminado.

Otros juegan con sus personajes, con sus premisas o con su escenario y construyen después sus mundos. Los lectores llevamos haciéndolo desde que el tiempo es tiempo: exigiendo más datos sobre la Atlántida de Platón, inventando un Purga-

torio para colocarlo entre el Cielo y el Infierno, rediseñando el Infierno de Dante, escribiendo nuevas Odiseas. Alrededor de Star Trek se ha generado una subcultura asombrosa.

Internet abre un nuevo campo de acción para este tipo de lectores. Han aparecido varios sitios web (bueno, al menos dos) centrados en las obras de ficción de Larry Niven.

En septiembre de 1999, invitado por mi encantadora agente, Eleanor Wood, entré en larryniven-1@bucknell.edu. En la página estaban discutiendo si era posible clonar a un protector y si el Buscador y Teela Brown podrían haber dejado un hijo tras de sí. Si las cosas hubiesen sido como ellos decían, yo no habría visto otra historia, pero no fue así y por eso pude crear algo nuevo. Tras varios meses asistiendo a aquellos debates, con alguna que otra intervención puntual, tenía material suficiente para *Hijos de Mundo Anillo*.

Este es un patio de recreo para la mente. También es un laberinto, un enigma. Si no te cuestionas todos sus desvíos, te perderás. Pero, cuando hayas terminado el libro, no olvides dejar la puerta abierta.

«—Todo esto era indispensablemente necesario —replicó el tuerto doctor—, pues las desgracias personales son beneficios públicos, de tal modo que cuanto más desgracias personales se producen, mayor es el bien general».

Pangloss, en *Cándido*, de Voltaire

Parámetros de Mundo Anillo

30 horas = un día de Mundo Anillo

1 rotación de Mundo Anillo = 7 días y medio

75 días = 10 rotaciones = 1 falan

Masa = 2×10^{30} gramos

Radio = $1,5 \times 10^8$ kilómetros

Circunferencia = $9,6 \times 10^8$ kilómetros

Anchura = $1,595 \times 10^6$ kilómetros

Superficie = $1,5 \times 10^{15}$ kilómetros cuadrados =

3 millones de veces la superficie de la Tierra

Gravedad en la superficie = 0,992 g (por efecto
centrífugo)

Los muros exteriores se elevan 1.500 kilóme-
tros

Estrella: tipo G3, casi G2, algo más pequeña y
más fría que el Sol

Personajes

Recientes

Luis Wu: Terrícola. Primera y segunda expediciones a Mundo Anillo.

Teela Brown: Terrícola, de un linaje manipulado genéticamente por los titerotes de Pierson. Convertida en protectora en *Ingenieros de Mundo Anillo* y ahora fallecida. Primera expedición a Mundo Anillo.

Nessus: Titerote de Pierson, colega y amigo del Ser Último. Dirigió la primera expedición a Mundo Anillo.

Ser Último, El: Titerote de Pierson, antiguo líder de su especie. Dirigió la segunda expedición a Mundo Anillo.

Chmee, antiguo Interlocutor-de-Animales: Kzinti. Primera y segunda expediciones a Mundo Anillo.

Roxanny Gauthier: Terrícola, detective primera en el BAZ. Sirvió a bordo de la *Caracol Veloz* y de la *Nodriza Gris*.

Oliver Forrester: Natural de Wunderland, detective del BAZ. Sirvió a bordo de la *Caracol Veloz* y de la *Nodriza Gris*.

Claus Raschid: Terrícola, detective segundo en el BAZ. Sirvió a bordo de la *Caracol Veloz* y de la *Niñera Gris*.

Detective Schmidt: Terrícola. Sirvió a bordo de la *Niñera Gris*.

Wes Carlton Wu: Terrícola, capitán de la *Koala*.

Tanya Haynes Wu: Terrícola, sobrecargo de la *Koala*.

Hijos de Mundo Anillo

Buscador: De especie desconocida. Visto por última vez en compañía de Teela Brown.

Acólito: Kzinti. Hijo exiliado de Chmee.

Bram: Vampiro convertido en protector; dirigió el Centro de Reparaciones durante eones incontables hasta que Tunesmith lo mató con la ayuda de Luis Wu.

Wembleth: Especie desconocida. Viajero nativo de Mundo Anillo.

Tunesmith: Pueblo de la Noche (Necrófago). Convertido en protector.

Kazarp: Pueblo de la Noche. Hijo de Tunesmith.

Hanuman: Pueblo Colgante. Convertido en protector.

Valavirgillin: Pueblo de la Máquina. Representa al Emporio Vista Lejana.

Proserpina: Superviviente de los protectores de Pak.

El Penúltimo: Protector de Pak. Muerto hace mucho tiempo.

Szeblinda: Hinsh. Pueblo Jirafa.

Kawaresksenjakok: Constructor de ciudades.

Fortaralisplayar: Constructor de ciudades.

Hijos de Mundo Anillo

Glosario

Aerofrenar: Reducir la velocidad atravesando la atmósfera de un planeta

Aguja Candente de la Cuestión: Segunda nave enviada a Mundo Anillo. Diseñada por los experimentalistas.

Antigi: Dirección opuesta a la del giro de Mundo Anillo.

Arco: Mundo Anillo, visto desde cualquier punto de su superficie.

Autodoc de Carlos Wu: Un sistema médico experimental que apareció por primera vez en «Procrustes».

Autodoc: Cualquier sistema integrado con capacidad de realizar operaciones médicas automáticas.

Babor: La izquierda mirando desde la proa.

Bastardo Embustero: Primera nave que llegó a Mundo Anillo. Fue diseñada por los experimentalistas.

BAZ: Antes, la Brigada Amalgamada Zonal. Durante varios siglos, fueron las fuerzas armadas de las Naciones Unidas. Originalmente, su jurisdicción se limitaba al sistema formado por la Tierra y la Luna.

BELTER: Ciudadano del cinturón de asteroides del sistema solar.

Cámara red: Tecnología titerote. Un transmisor multisensorial.

Campo estático: Tecnología humana. Un estado inducido en el que el tiempo pasa extremadamente despacio. En estasis, el cociente de velocidades relativas puede alcanzar el mil millón de años frente a unos segundos. Un objeto en este estado es prácticamente invulnerable.

Cañón: Un mundo del espacio humano. Antiguamente, propiedad del Patriarcado.

Centro de Reparaciones: El antiquísimo Centro de Reparaciones, Mantenimiento y Control de Mundo Anillo, situado en el Gran Océano, bajo el Mapa de Marte.

Conos de derrubios: Montañas que se apoyan en las paredes exteriores de Mundo Anillo, formadas por la acumulación de los sedimentos procedentes de las tuberías de descarga. Representan una de las fases de la circulación del flup.

Defensa de meteoros: Los sistemas de Mundo Anillo pueden generar una llamarada solar y, en el seno de esta, un láser extremadamente destructivo. La descarga de energía es de dimensiones astronómicas, pero el efecto tarda algún tiempo en generarse.

Discos de paso: Tecnología titerote. Una forma avanzada de teletransporte.

EL (Entidad Legal): Cualquier entidad (humana o no, orgánica o no) dotada de derechos civiles.

El Gran Océano: Una de las dos masas de agua salina de Mundo Anillo, seiscientas veces más grande que la superficie entera de la Tierra.

Espacio conocido: Región del universo conocida solo por exploradores. Estos, a su vez, son conocidos por la humanidad.

Espacio humano: La región del espacio explorada por la humanidad.

Estribor: La derecha si se mira en el sentido de giro del anillo.

Experimentalistas: Una facción política de los titerotes de Pierson., desalojada actualmente del poder.

Flota de los mundos: El planeta natal de los titerotes de Pierson y otros cuatro mundos esclavizados que le servían como graneros, ubicados en una roseta de Kemplerer que se desplazaba a una velocidad muy próxima a la de la luz.

Flup: El limo marino.

Garras envainadas: un mundo controlado conjuntamente por los humanos y los kzinti.

Giro: Sentido de la rotación de Mundo Anillo, contrario a la rotación del cielo.

Grippy: Una herramienta manual polivalente.

Guerra del Margen: Todas las razas que dominan el vuelo espacial han enviado naves al sistema de Mundo Anillo. Cuando Bram estaba al mando del Centro de Reparaciones, las derribaba si se aproximaban demasiado. Tunesmith no lo hace, de modo que, actualmente, la Guerra del Margen se encuentra en estado latente.

Hiperimpulsor forastero o hiperimpulsor: Un sistema de propulsión más rápido que la luz de uso frecuente en el espacio conocido.

Hiperimpulsor Quantum II: Un sistema de propulsión experimental, diseñado por los titerotes y utilizado por primera vez en *At the Core*. Un día de Mundo Anillo con un hiperimpulsor QII equivale a mil cuatrocientos cuarenta años luz.

Hogar: Un mundo del espacio humano, extrañamente parecido a la Tierra.

Impulsor: Motor que no utiliza el principio de reacción.

En el espacio humano, los impulsores han reemplazado los motores de todas las naves, salvo de las de guerra.

Mapa de la Tierra (o Marte, Kzinti, Kdatlyno, etc.): El

Gran Océano está repleto de mapas de casi todos los mundos conocidos, a escala natural, con los hábitats locales de la época en que se construyó Mundo Anillo.

N-hijo: Descendiente directo.

Ojos de tormenta: Las formaciones de viento sobre la perforación del lecho de Mundo Anillo. Siempre hay un tornado en su costado. (Los huracanes y los tornados son imposibles en la superficie plana de Mundo Anillo).

Patriarcado: El imperio estelar de los kzinti.

Planta Weenie: Planta ubicua en Mundo Anillo. Comestible.

Productos Generales: Una compañía propiedad de los titerotes de Pierson, especializada en la venta de fuselajes de astronaves. Se disolvió hace doscientos años.

Raíz de codo: Una planta ubicua en Mundo Anillo. Al crecer, crea una especie de cancelas naturales.

Rishathra (reshtra, etc.): la práctica del sexo con otra especie, siempre que sea de homínidos inteligentes.

Scrith: El material del que está hecha la estructura de Mundo Anillo. La superficie interior del anillo y todo lo que hay por debajo de sus contornos terraformados es de scrith. Es muy denso y posee una fuerza de tracción comparable a la que mantiene unido un núcleo atómico.

Stet: Dejarlo estar; aceptar lo escrito tal como está; no hacer cambios; restaurar.

Nej: Interjección. Significa «No es justo».

Tasp: Un pequeño dispositivo que se introduce en el cráneo de los adictos a las corrientes. Su propósito es medir el flujo de la corriente hacia los centros de placer del cerebro del usuario.

Tiro Largo: Astronave con un prototipo de hiperimpulsor Quantum I. Fue la primera que visitó el centro galáctico.

Vishnishtec (*vashneesht*, *vasnesht*, *vasneesit*, etc.): Mago o protector.

Vuelocicleta: Una máquina voladora para una o dos EL.

2893 d. C.

Luis Wu despertó henchido de vida bajo la tapa de un ataúd.

Unas gráficas brillaban sobre sus ojos. Composición ósea, parámetros sanguíneos, reflejos parasimpáticos, niveles de urea y equilibrio de potasio y cinc: no pudo identificar la mayoría de ellos. Los daños enumerados no eran demasiado importantes. Perforaciones y cortes; fatiga; distensiones de ligamentos y magulladuras por todas partes; dos costillas fracturadas; el fruto combinado de la batalla contra el protector vampiro, Bram. Restañado ya. El doc lo había reconstruido célula a célula. Cuando se arrastró hasta el interior de la Cuidad de Cuidados Intensivos, estaba convencido de que iba a morir.

Ochenta y cuatro días antes, según las gráficas.

Ochenta y cuatro días de Mundo Anillo. Casi un falan. Un falan eran diez rotaciones de Mundo Anillo, setenta y cinco días de treinta horas. ¡Con veinte o treinta días tendría que haber bastado para curarlo! Pero sabía que había estado malherido. La crudeza de la batalla con Bram le había impedido advertir las heridas de su espalda.

Había pasado el doble de tiempo la primera vez que estuviera encerrado en aquel cajón. Por aquel entonces, su sistema sanguíneo tenía fugas y había pasado once años sin probar el complejo de longevidad llamado *BOOSTERSPICE*, en un proceso de muerte y de envejecimiento.

Los niveles de testosterona eran elevados y los de adrenalina estaban subiendo.

Luis apretó con fuerza la tapa del doc. No es que esta fuera a moverse más deprisa por ello, pero su cuerpo anhelaba la acción. Salió arrastrándose y se dejó caer sobre un suelo de piedra, frío bajo sus pies descalzos. ¿Piedra?

Estaba desnudo. Se encontraba en una enorme caverna. ¿Dónde estaba la *Aguja*?

La última vez que había mirado, la nave interestelar *Aguja Candente de la Cuestión* se encontraba incrustada en magma sólido y el sistema experimental de recuperación nanotecnológico de Carlos Wu estaba en la zona de la tripulación. Ahora sus componentes descansaban en medio de una red de instrumentos y cables, sobre un suelo de lava solidificada. El doc estaba parcialmente desmontado. Todo seguía funcionando.

Arrogante, colosal, asombrosa: era la obra de un protector. Seguro que Tunesmith, el protector Necrófago, había estado estudiando el doc mientras este se encargaba de curar a Luis.

No muy lejos, la *Aguja Candente de la Cuestión* había sido despezada como un pescado sin espinas. Habían seccionado y separado una parte del casco que discurría prácticamente desde el morro hasta la cola, y habían quedado a la vista las secciones de alojamiento, los espacios para el cargamento, el hangar de un vehículo de aterrizaje ahora destruido, las placas de los impulsores y el compartimento del hiperimpulsor. La mitad del volumen de la nave estaba ocupado por tanques de combustible que, como es natural, ahora estaban vacíos. El borde del corte realizado estaba cubierto por una masa cobre o bronce, recorrida a su vez por unos cables conectados a diversos instrumentos y a un generador.

La sección cortada se había separado del casco con ayuda de unas máquinas colosales. La superficie del corte tenía un reborde de bronce y estaba envuelta en un encaje de cables.

Antes, el hiperimpulsor se extendía a lo largo de la nave entera. Ahora se encontraba sobre la lava, en medio de una red de instrumentos. ¿También obra de Tunesmith?

Luis se acercó para examinarlo.

Lo habían reparado.

Para dejar varado al Ser Último en el espacio de Mundo Anillo, Luis había cortado el motor por la mitad, doce o trece años antes. Ahora, aunque desmontado, parecía preparado para llevar a la *Aguja Candente de la Cuestión* por el espacio a velocidad Quantum I, es decir, un año luz cada tres días.

Podría volver a casa, pensó Luis, y saboreó la idea.

¿Dónde están todos? Miró a su alrededor mientras sentía la descarga de adrenalina que recorría su cuerpo. Estaba empezando a tiritar.

A esas alturas debía de tener unos doscientos cuarenta años, ¿no? Allí era fácil perder la cuenta. Pero las nanomáquinas del doc experimental de Carlos Wu habían leído su ADN y habían efectuado una reparación celular en su cuerpo. No era la primera vez que experimentaba aquella fiesta. Su cuerpo estaba convencido de que acababa de pasar la pubertad.

Tranquilo, chaval. Nadie te ha desafiado aún.

La astronave, la sección del casco, el doc, las máquinas que los habían movido y reparado y una serie de instrumentos de aspecto primitivo dispuestos para el estudio de todo lo demás formaban una aglomeración material en medio de un espacio mucho más vasto. Era una caverna de dimensiones gigantescas y estaba casi vacía. Luis vio varias placas flotantes, apiladas como fichas de póquer, y tras ellas, una torre inclinada de toroides de enorme tamaño que discurría desde un agujero del suelo hasta el techo. Cerca del agujero había una serie de cilindros rodeados por la maquinaria de Tunesmith. Eran más grandes que la *Aguja* y ligeramente diferentes entre sí.

Había estado una vez en aquel lugar. Levantó la mirada, sabiendo lo que iba a encontrarse.

Nueve o diez kilómetros de altura, pensó. El mapa de Marte se encontraba a setenta kilómetros de altitud. Aquel piso debía de encontrarse cerca del tejado. Luis podía distinguir sus contornos. Había que imaginarlo como la parte trasera de una máscara... una máscara volcánica del tamaño de Ceres.

La *Aguja* se había estrellado contra el cráter del monte Olimpo, lo había atravesado y había penetrado en el Centro de Reparaciones, que se encontraba debajo de aquel mapa de Marte a escala natural. Teela Brown los había atrapado allí tras convertirse en protectora. Había trasladado la nave más de mil trescientos kilómetros por aquellos corredores y luego les había vertido encima roca fundida. Ellos habían utilizados discos de paso —la tecnología de transporte instantáneo de los titerotes— para llegar hasta Teela. La nave había estado atrapada desde entonces.

Ahora, gracias a Tunesmith, volvía a encontrarse en el inmenso taller que había debajo del monte Olimpo.

Luis conocía a Tunesmith, aunque no demasiado bien. Le había tendido una trampa al Negrófago del Pueblo de la Noche cuando todavía era criador y Tunesmith se había convertido en protector. Luego le había visto luchar con Bram; esto era todo lo que sabía de Tunesmith el protector. Ahora, su vida estaba en sus manos y la culpa era solo suya.

A buen seguro, sería más inteligente que él. Tratar de vencer a un protector en un duelo de ingenios era un acto... futz... estúpido e inevitable al mismo tiempo. No existía ninguna cultura humana que no hubiese intentado hacerlo con Dios.

Bien. La *Aguja* era una nave interestelar, al menos si alguien conseguía volver a montar el hiperimpulsor. La enorme torre inclinada —setenta kilómetros de longitud hasta el suelo del Centro de Reparación— era un acelerador lineal, un sistema de lanzamiento. Tunesmith podía necesitar una nave algún día. Entre tanto, dejaría la *Aguja* destripada, porque de lo contrario, Luis Wu y el Ser Último podían utilizarla para escapar, y el protector no estaba dispuesto a que sucediera tal cosa.

Se acercó a la *Aguja* hasta que esta se irguió colosal sobre él: un cilindro de casi 40 metros de diámetro, con el suelo chato. No le faltaba gran cosa. El hiperimpulsor, el doc, ¿qué más? La zona de la tripulación era una sección en cruz, situada a veinticinco metros de altura. Por debajo de su suelo, las cocinas y los sistemas de reciclado estaban a la vista.

Si lograba llegar hasta allí, podría tomar algo para desayunar y también vestirse. No se veía ninguna ruta de acceso evidente. ¿Tal vez un disco de paso? Pero ni sabía dónde podía haberlo colocado Tunesmith, ni adónde lo conduciría, en caso de encontrarlo.

La cubierta de mando del Ser Último estaba también a la vista. Tenía tres pisos de altura, con techos más bajos de lo necesario para un Kzinti. Luis encontró un modo de acceder encaramándose al más bajo de los pisos. Para un protector no suponría la menor dificultad.

Sacudió la cabeza. ¿En qué estaría pensando el Ser Último?

Los titerotes de Pierson se regían por una filosofía de un millón de años de antigüedad basada en la cobardía. Al construir la *Aguja*, el Ser Último había aislado la cubierta de mando de cualquier posible intrusión, lo que incluía también a su tripulación de alienígenas. No había puertas, solo discos de paso protegidos por un millar de trampas diferentes. Ahora... el titerote debía de sentirse tan desnudo como Luis.

Luis se agazapó tras el borde de una masa de techo plano, posiblemente el sistema de aire. Saltó, se encaramó a la maquinaria y empezó a subir. Las reparaciones del doc lo habían dejado muy flaco, casi descarnado. No tenía que subir demasiado peso. Quince metros más arriba, estuvo durante un momento colgado solo de los dedos.

Era el piso más bajo del camarote del Ser Último, el área más privada. Habría defensas. Puede que Tunesmith las hubiera desactivado... o puede que no.

Tiró de sí mismo y entró en la zona prohibida.

Vio al Ser Último. Entonces vio su propio *tasp*, sobre una mesa.

El *tasp* era la conexión entre los enchufes de las paredes y el cerebro de Luis Wu. Luis lo había destruido. Se lo había dado a Chmee y había visto cómo lo destrozaba a golpes.

Un repuesto, pues. El cebo para Luis Wu, el adicto, el cableta. La mano de Luis se adentró reptando por el cabello de su nuca,

bajo la coleta. Conectar el tasp, dejar que insuflase la corriente eléctrica a los centros de placer del cerebro... ¿Dónde estaba el enchufe?

Luis soltó una carcajada salvaje. ¡No estaba! ¡Las nanomáquinas del autodoc habían reconstruido su cráneo sin el enchufe para el tasp!

Lo pensó varias veces. Entonces cogió el tasp. Cuando estés confuso, envía un mensaje confuso.

El Ser Último yacía como un escabel enjovado, con las tres patas y las dos cabezas protegidas debajo del torso. Los labios de Luis se arrugaron. Se adelantó un paso, hundió la mano en la melena enjovada y sacudió al titerote.

—¡No toques nada!

Luis se encogió violentamente. El sonido fue un estrepitoso grito de contralto, la voz del Ser Último con el volumen al máximo. Hablaba en intermundo.

—Sea lo que sea lo que desees —dijo— indícamelo. No toques nada.

La voz del Ser Último —el piloto automático de la *Aguja*— lo conocía, conocía su idioma, al menos, y no lo había matado. Luis recobró el habla.

—¿Me esperabas?

—Sí. Te concedo libertad limitada en este lugar. Busca la fuente de energía que hay junto a...

—No. Antes quiero desayunar —dijo Luis en respuesta al gruñido con el que su estómago le informaba de que estaba vacío y muriéndose de hambre—. Necesito comida.

—Aquí no hay ninguna cocina.

Una rampa poco empinada rodeaba las paredes que los separaban de los pisos superiores.

—Volveré —dijo Luis.

Se marchó caminando y ascendió a la carrera por la rampa. Rodeó con cuidado la pared, bajo la que se extendían casi treinta metros de caída —no es que fuera una maniobra muy difícil, pero daba miedo— y entró en la sección de la tripulación.

Un agujero señalaba el lugar del que habían extraído el doc. Por lo demás, la sección de la tripulación estaba intacta. Las plantas seguían vivas. Luis fue a la pared de la cocina e introdujo los códigos de un capuchino y un plato de fruta. Comió. Se puso unos pantalones, una camisa y un chaleco lleno de bolsillos —guardó el tasp en uno de ellos—. Tras terminarse la fruta, pidió una tortilla con patatas, otro capuchino y un buñuelo.

Mientras comía se dedicó a pensar. ¿Qué deseaba?

¿Despertar al Ser Último? Lo necesitaba para que le explicara lo que estaba pasando... pero los titerotes eran manipuladores y arteros, y el equilibrio de poderes en el Centro de Reparaciones estaba en cambio permanente. Antes, convenía averiguar más. Conseguir un punto de apoyo antes de estirar el brazo hacia la verdad.

Metió los platos del desayuno en el reciclador. Volvió a bajar cuidadosamente por la rampa.

—Voz del Ser Último —dijo.

—A tus órdenes. No hace falta que te arriesgues a caer al vacío. Hay un enlace por discos de paso. —Un cursor triangular le mostró el emplazamiento exacto del disco, en el suelo de la sección de la tripulación.

—Muéstrame la sala de defensa de meteoritos.

—El término me resulta desconocido. —Una ventana holográfica se materializó en la pared de babor—. ¿Te refieres a este lugar?

El sistema de defensa de meteoritos, situada bajo el mapa de Marte, era un espacio vasto y oscuro. Todas las estrellas del universo orbitaban alrededor de un muro elipsoidal de diez metros de altura, entre el suelo y el techo. Tres alargadas botavaras colgantes, terminadas en sillas equipadas con teclados, se recortaban, negro sobre negro, frente a la pantalla de la pared.

Junto al borde de la ventana que acababa de abrirse, bajo un foco de luz intensa, había unos huesos nudosos, dispuestos

para su estudio. Eran los del protector más antiguo que Luis conocía, al que había bautizado como Cronus. Entre las sombras lejanas se alzaban unos pilares con grandes placas encima, como champiñones mecánicos. Luis los señaló en la ventana.

—¿Qué son?

—Pilas de servicio —dijo la voz del Ser Último—, formadas por varias placas de flotación con un disco de paso encima.

Luis asintió. Los ingenieros de Mundo Anillo habían dejado placas de flotación por todo el Centro de Reparaciones. Cuantas más se apilaban, más arriba podían llegar. La adición de un disco de paso parecía un refinamiento evidente... para alguien que estaba muy sobrado de tiempo.

Luis vio que una de las botavaras oscilantes cruzaba el mapa estelar. Terminaba en una sombra angulosa y cubierta de protuberancias.

Todos los protectores guardaban cierto parecido con armaduras medievales.

El protector estaba observando una aglomeración de estrellas. Sus cámaras debían de estar montadas sobre el propio Mundo Anillo, tal vez en la parte externa del muro lateral, orientadas en dirección opuesta al sol. No parecía consciente de que lo estuvieran observando.

Luis sabía que la posibilidad de que apareciera un asteroide o un planeta era muy remota. Unos ingenieros de identidad desconocida habían limpiado el sistema de Mundo Anillo de toda clase de cuerpos celestes. Aquellas luces en movimiento debían de ser naves tripuladas por razas diferentes. En ese momento, la vista enfocó la forma vaporosa y frágil de una nave Forastera; a continuación, una aguja de vidrio, un fuselaje tipo dos de Productos Generales, de propiedad desconocida; luego, una nave de guerra del BAZ con forma de barra de hierro.

Tunesmith parecía totalmente concentrado. Amplió la imagen de una región del espacio ocluida por un bulto nebuloso, un protocometa. Unas máquinas angulosas minúsculas, representadas en la pantalla por círculos parpadeantes, flotaban

a su alrededor. Una lanza de luz brillaba con mucha más fuerza. Luego apareció otra, que cruzó la pantalla como una flecha. Nadie disparó.

La Guerra del Margen sigue sin estallar, pensó Luis. Se había preguntado muchas veces cuánto tardaría en hacerlo. Una tregua formal no podía durar eternamente con tantas voluntades involucradas.

Los brazos del protector se desplazaron velozmente sobre el teclado.

En el extremo del campo de visión de Luis se filtró de repente la feroz luminosidad del sol. Luis se revolvió.

Sobre la *Aguja*, empezaba a abrirse el suelo del monte Olimpo y la luz sin filtrar entraba a raudales en la caverna.

El acelerador lineal empezó a rugir. Un arco de energía eléctrica lo recorrió de arriba abajo.

El cráter empezó a cerrarse.

Luis se volvió de nuevo hacia la pantalla. Por encima del hombro de Tunesmith, una luz de fusión generada en algún punto más allá de la pantalla formó un punto resplandeciente. Lo que Tunesmith había lanzado, sea lo que fuere, estaba ya demasiado lejos para verse.

¡El protector se había unido a la Guerra del Margen!

En teoría, no debían hacer nada, aunque la guerra estuviese llamando a sus puertas. El protector Bram había sido un loco, aunque un loco dotado de una inteligencia suprema. Ahora, Luis tendría que decidir si Tunesmith había enloquecido también y lo que debía hacer al respecto en caso de que fuera así.

Entretanto, la última maniobra debía de mantener ocupado al protector durante algún tiempo. Ahora bien, ¿cuánta libertad se le había concedido?

—Voz del Ser Último —preguntó—, muéstrame la localización de todos los discos de paso.

La voz del Ser Último hizo aparecer una representación tridimensional de la sala de mapas. Mundo Anillo, una corona de mil millones de kilómetros de longitud y 1,6 millones de kilómetros de anchura, cruzado por bandas azules (el día) y

negras (la noche), separadas a su vez por amplias zonas grises de límites imprecisos (el alba y el ocaso), lo rodeaba. Su superficie estaba recubierta de cursores anaranjados parpadeantes. Algunos de ellos tenían forma de punta de flecha.

Su disposición había experimentado grandes cambios desde la última vez que Luis la viera.

—¿Cuántos son?

—Actualmente hay 95 discos de paso. Dos han dejado de funcionar. Tres se lanzaron al espacio profundo, seguidos por sondas. Las flotas las abatieron. Hay otros diez en reserva.

El Ser Último había almacenado discos de paso en la *Aguja Candente de la Cuestión*, ¡pero no 110!

—¿Está construyendo el Ser Último más discos de paso?

—Con su ayuda, Tunesmith ha levantado una fábrica de discos. Los trabajos progresan con lentitud.

Las lucecillas parpadeantes que señalaban la posición de los discos de paso eran más numerosas en el lado más próximo de Mundo Anillo, el arco del Gran Océano. El otro lado parecía más vacío. Dos grandes puntas de flecha anaranjadas acababan de llegar al borde del Otro Océano. Varias más estaban moviéndose en la misma dirección.

El Otro Océano era una masa con forma de diamante que ocupaba una sección casi entera de Mundo Anillo, al otro lado del Gran Océano. Las dos grandes masas de agua debían de equilibrarse mutuamente. La tripulación del Ser Último no había explorado el Otro Océano. *Ya va siendo hora*, pensó Luis.

Casi todos los discos de paso estaban concentrados alrededor del Gran Océano, y de ellos, un buen número se apiñaba alrededor de un punto que debía de ser el mapa de Marte. Luis señaló uno de ellos, mar adentro desde la costa de Marte.

—¿Qué es eso?

—El vehículo de aterrizaje de la *Aguja Candente de la Cuestión*.

La protectora Teela había destruido el vehículo de aterrizaje durante su último duelo.

—¿Funciona?

—El enlace por disco de paso es funcional.

—¿Y el vehículo de aterrizaje?

—Los sistemas de soporte vital están al mínimo. Los sistemas de motores y armamento han fallado.

—¿Se pueden sacar del sistema algunas de esas pilas de servicio?

—Se ha hecho antes. —Sobre el mapa se extendieron unas líneas que comunicaron las luces parpadeantes. Varias tenían encima cruces inscritas en un círculo cerrado. Era un laberinto muy complicado y Luis no intentó desentrañarlo—. Mi amo tiene los códigos de activación —dijo la voz.

—¿Puedes dármelos?

—No.

—Numera los emplazamientos de los discos de paso. Y luego imprime un mapa para mí.

Como Mundo Anillo era inmenso, la escala era demasiado grande. A simple vista no podría captar el menor detalle. A pesar de ello, una vez impreso el mapa, lo dobló y se lo guardó en el bolsillo

Hizo una pausa para comer y luego regresó.

Activó dos de las pilas de servicio y cambió una serie de enlaces. La voz del Ser Último imprimió un nuevo mapa con los cambios. Luis se lo guardó también en el bolsillo. Mejor tener los dos. Con un poco de suerte, ahora tenía acceso a rutas desconocidas para Tunesmith.

O también podía ser una pérdida de tiempo. Cuando el Ser Último despertara, podía cambiar todo en un abrir y cerrar de ojos.

La voz se negó a fabricar armas. Como es natural, la cocina de la sección de la tripulación de la *Aguja* tampoco pudo hacerlo.

Tunesmith continuaba en su silla colgante, siguiendo la trayectoria de lo que quiera que hubiese lanzado.

—¿Dónde están los demás? —preguntó Luis a la voz.

—¿A quién buscas?

—A Acólito.

—Ese nombre no figura en...

—El kzinti que venía con nosotros en la nave. El hijo de Chmee.

—En mi memoria, ese EL figura como... —Un chillido capaz de helar la sangre. Luis tuvo que relajar los dedos, que habían atenzado el borde de una mesa—. ¿Debo cambiarlo por «Acólito»?

—Si eres tan amable.

El mapa volvió a aparecer y en él, un punto parpadeante situado junto al Puño de Dios... a más de 150.000 kilómetros a babor, para ser exactos —cuatro veces la circunferencia de la Tierra—, y dos veces más lejos del Mapa de Marte. La inmensidad de Mundo Anillo era algo que había que volver a concebir cada vez que uno se topaba con ella.

—Esta era la posición de Acólito, con su pila de servicio, hace 31 días. Desde entonces ha recorrido 1.800 kilómetros. —El punto se desplazó una distancia insignificante—. Tunesmith ha alterado la configuración del disco de paso. Ahora comunica con un punto de observación del Mapa de la Tierra.

La casa del padre de Acólito.

—¿Lo ha utilizado?

—No.

—¿Dónde están los Constructores de Ciudades?

—¿Te refieres a los bibliotecarios? Kawaresksenjajok y Fortralisplyar, junto con tres de sus hijos, han sido enviados a su lugar de origen...

—¡Bien! —Era lo que él había querido hacer.

—A la biblioteca de la ciudad flotante. Tomo nota de tu aprobación. ¿A quién más quieres que busque?

¿Quiénes más habían sido sus compañeros? Dos protectores. Bram, el protector vampiro, estaba muerto. Tunesmith estaba... todavía ocupado, al parecer. En la sala de defensa de

meteoritos, la pantalla telescópica del protector seguía el rastro de un punto cada vez más pequeño, el vehículo lanzado antes. Su motor estaba apagado... Se encendió un instante, parpadeó con fuerza, y volvió a apagarse.

Era una nave de guerra. Los motores de reacción aún se utilizaban en las guerras. Los impulsores modernos no podían encenderse y apagarse con tanta rapidez.

—¿Sabes qué ha sido de Valavirgillim? —preguntó Luis.

El mapa dio un salto.

—Está aquí, cerca de la ciudad flotante y de un centro local de la cultura del Pueblo de la Máquina.

Excelente, y bien lejos de los vampiros. Llevaban doce años sin verse.

—¿Por qué le has seguido la pista, voz del Ser Último?

—Órdenes.

—¿Quién te dio esas órdenes? —inquirió Luis con cautela.

—Tunesmith, tú mismo y... —Un nuevo repique de caos orquestal, aunque de una dulzura penetrante. Luis reconoció el verdadero nombre del Ser Último—. Susceptibles de ser anuladas por... —De nuevo el nombre del Ser Último.

—¿Tunesmith tiene restringido el acceso a alguna parte importante de la nave?

—Actualmente no.

El Ser Último seguía plegado sobre sí mismo y sumido en aquella especie de catatonia.

—¿Cuánto tiempo hace que comió por última vez? —preguntó Luis.

—Dos días locales. Solo despierta para comer.

—Despiértalo.

—¿Cómo puedo hacerlo sin causarle daño?

—Lo vi una vez en una danza. Enciende eso. Prepárale comida.